

NEGOCIACIÓN COLECTIVA

ITALIA

DIALOGO SOCIAL SOBRE PRODUCTIVIDAD.

Como puede recordarse, a principios del mes pasado, todavía bajo una alta presión de los mercados sobre la deuda italiana, el Jefe de Gobierno italiano instó a los agentes sociales a que comenzaran a trabajar en la búsqueda de soluciones para mejorar la productividad. Tanto en declaraciones públicas a los medios de comunicación, como en un documento oficial, el Primer Ministro manifestó que, hasta ese momento, en Italia no se había hecho mucho por tratar de mejorar e innovar en los mecanismos de determinación de los salarios, en la recuperación de la productividad y en todas aquellas cuestiones fundamentales para hacer más competitiva la economía italiana y mejorar la ocupación, sobre todo de los jóvenes y en el sur de Italia. Según Monti, el Gobierno ya había realizado las reformas que necesitaba el país, como la de las pensiones o la del mercado de trabajo, por lo que les tocaba en ese momento a los agentes sociales empezar a dialogar y negociar para llegar, en un tiempo breve, a un acuerdo compartido para mejorar los niveles de productividad. Continuaba Monti diciendo que «mientras que Grecia, España, Irlanda y Portugal han aumentado la productividad y han disminuido los costes laborales, Italia no la ha mejorado y los costes laborales han empeorado» por lo que solicitaba a los agentes sociales que en sus negociaciones hicieran prevalecer el interés general sobre sus intereses particulares.

El Gobierno mantuvo los primeros encuentros, por separado, el día 5 de septiembre, con los representantes de las empresas italianas (*Confindustria, Abi, Rete imprese Italia, Ania y Alleanza delle cooperative*), y días después, el 11 de septiembre, con los sindicatos.

Desde un primer momento el presidente de Confindustria, Giorgio Squinzi, mostró una buena disposición para llegar a un acuerdo con todos los sindicatos, incluida la CGIL, más dura tradicionalmente frente las posiciones empresariales, y ha manifestado en varias ocasiones que hay espacios para llegar a una posición común en la justa dirección.

Por su parte, la Secretaria General de la CGIL, Susanna Camusso, respondió a la petición del Primer Ministro diciendo que el crecimiento económico no puede depender exclusivamente de lo que puedan hacer los agentes sociales en términos de productividad.

No obstante, habiendo mostrado todos su disposición a trabajar, la primera reunión bipartita entre empresarios y sindicatos se celebró el día 20 de septiembre y a partir de ese momento, comenzaron a trabajar los técnicos de unos y otros para elaborar un texto común. Las reuniones han proseguido a lo largo de la primera quincena de octubre con la pretensión de llegar a un acuerdo, como quería el Primer Ministro Monti, antes del 18 de octubre, fecha de la reunión del Consejo Europeo en la que el Gobierno italiano presentaría sus propuestas de medidas para los siguientes meses en términos de competitividad.

En los días anteriores al 18 de octubre, en plena vorágine de reuniones y trabajo, todavía no se veía ningún resultado. La falta de documentos concretos ha dificultado las negociaciones ya que, aunque todos están de acuerdo con los objetivos, son conscientes de que es en los detalles dónde se advierten las diferencias. En las reuniones sí que han llegado a realizar un análisis del sistema actual y de los contenidos de los anteriores acuerdos, del 22 de enero de 2009 y del 28 de junio del 2011, en los que se trataba de priorizar el convenio colectivo de segundo nivel (de empresa o grupos de empresa) con relación a los convenios de sector que en Italia son esencialmente de ámbito nacional.. La cuestión más difícil está en equilibrar la

aplicación de los convenios nacionales con la difícil situación coyuntural por la que pasan las empresas.

En la negociación está influyendo también, de manera decisiva, el hecho de que el Gobierno, en la Ley de Estabilidad para 2013, tiene reservados 1.600 millones de euros para disminuir la imposición fiscal sobre los elementos retributivos vinculados a la productividad, cuya efectividad ha condicionado a que los agentes sociales lleguen a un acuerdo en esta materia.

No obstante las dificultades, hasta hace unos días tanto desde Confindustria como desde los sindicatos, se enviaban mensajes en los que no se cerraban puertas a un posible acuerdo.

Pasado el día 18 de octubre, el acuerdo no se ha alcanzado, pero ha sido fundamentalmente por las objeciones planteadas por parte de las pequeñas y medianas empresas. Si bien los sindicatos habían alcanzado una posición común, con la introducción de una cláusula de salvaguardia del convenio nacional, las empresas no la han encontrado aceptable. El documento que había presentado Confindustria al resto de las organizaciones que representan a las pequeñas y medianas empresas tampoco ha sido de su agrado.

En la última reunión entre las organizaciones empresariales se ha hecho patente que existe una gran disparidad entre las posiciones de Confindustria y Rete Imprese Italia, Abi, Ania y Alleanza Cooperativa. Confindustria, que representa a la gran industria italiana, ha estado trabajando buscando el acuerdo con los sindicatos, mientras que las organizaciones representantes de las pequeñas y medianas empresas quieren más flexibilidad en la aplicación de los convenios, un porcentaje más amplio del salario ligado a la productividad, y una mayor flexibilidad en el establecimiento de la jornada.

A pesar del parón que ha supuesto el rechazo al documento de Confindustria, las negociaciones continúan y las pequeñas y medianas empresas están preparando su propio documento de trabajo sobre productividad.